

Los tres sinópticos narran este suceso. El Maestro decide enviar a los discípulos, sean doce o setenta y dos, en misión de aprendizaje. Da poderes sobre los malos espíritus, capacidad de curación, y un importante y extraño mandato: No llevéis nada para el camino.

Jesús envía a sus seguidores a anunciar la Buena Noticia en unas condiciones que hoy nos resultarían casi inadmisibles. ¿Cómo nos pondríamos en camino dejando en casa las tarjetas bancarias, los teléfonos móviles, el portátil, el maletín con la ropa de repuesto o la bolsa de aseo? No lo podemos entender porque nos hemos creado unas necesidades que no son totalmente reales, que son perfectamente prescindibles.

Cuando Santo Domingo, nuestro Padre Fundador, se encontró con el fracaso de los legados pontificios ante los albigenses, comprendió que no se podía evangelizar a los herejes desde el boato, la riqueza y la prepotencia y puso los cimientos de la que llegaría, en pocos años, a ser la Orden de Predicadores. Domingo entendió que la pobreza, la sencillez y la humildad eran tres columnas sobre las que se debería levantar el edificio de la predicación. Sin estas tres columnas, el edificio terminaría arruinado y hundido. Son importantísimos el estudio y la oración, pero sin pobreza, sencillez y humildad, la predicación será estéril. Poco tiempo después, con el disgusto de casi todos los miembros de la orden, decide separarlos y, al igual que hizo Jesús, dispersarlos de dos en dos, sin alforjas, sin dineros en la faja, con un humilde cayado en el que apoyarse cuando faltaran las fuerzas.

Las situaciones en el Pueblo de Dios se siguen reproduciendo. La Iglesia, -tal vez solo parte de la Jerarquía a la que identificamos como "iglesia"-, dice que tiene una opción preferencial por los pobres, pero lo hace desde el poder y la riqueza y el resultado es evidente: los templos se vacían y hombres y mujeres huyen de lo que debería ser una familia, pero que se ha transformado en un instrumento de poder, con una estética medieval y visos de vasallaje evidentes en actitudes y ceremonias.

Nos falta hacer caso a Jesús: abandonar todo lo que huele a poder y riqueza y, desde la desnudez con la que los discípulos marchan a la misión encomendada por el Maestro, marchar nosotros, los cristianos de hoy, convertidos primero, a buscar la conversión de hombres y mujeres que posiblemente estén esperando un predicador con la vida coherente con lo predicado.

¿Estamos dispuestos a emprender la misión sin equipaje? ¿Queremos ser hombres de Dios que hablen de Dios con verdad? ¡¡Pensemos!!

D. Félix García Sevillano, Op .

CANTO FINAL:

Gloria, gloria, aleluya / Gloria, gloria, aleluya

Gloria, gloria, aleluya / en nombre del Señor.

Cuando sientas que tu hermano / necesita de tu amor, // no le cierres las
entrañas / ni el calor del corazón // busca pronto en tu recuerdo
la palabra del Señor: «Mi ley es el amor».

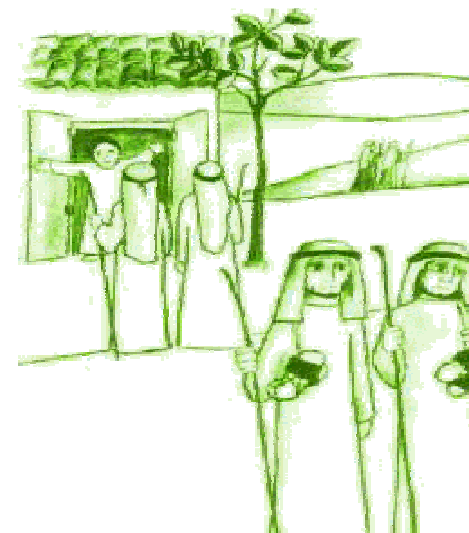


LAICOS DOMINICOS

Viveiro

XV DOMINGO T. ORDINARIO

11 de julio de 2021



“ Ve y profetiza a mi pueblo ”

CANTO DE ENTRADA:

¡ALELUYA, ALELUYA! EL SEÑOR ES NUESTRO REY.

¡ALELUYA, ALELUYA! EL SEÑOR ES NUESTRO REY.

1. Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo.

LITURGIA DE LA PALABRA

Lectura del libro del profeta Amós 7,12-15

En aquellos días dijo Amasías, sacerdote de Betel a Amós: «Vidente, vete y refúgiate en tierra Judá; come allí tu pan, y profetiza allí. No vuelvas a profetizar en "Casa de Dios", porque es santuario real, el templo del país». Respondió Amós: «No soy profeta ni hijo de profeta, sino pastor y cultivador de higos. El Señor me sacó de junto al rebaño y me dijo: Ve y profetiza a mi pueblo, Israel».

SALMO 84; R/ Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Voy a escuchar lo que dice el Señor: / Dios anuncia la paz,
a su pueblo y a sus amigos.

La salvación está ya cerca de sus fieles / y la gloria habitará en nuestra tierra. **R**

La misericordia y la fidelidad se encuentran, / la justicia y la paz se besan

la fidelidad brota de la tierra / y la justicia mira desde el cielo. **R**

El Señor nos dará la lluvia, / y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él, / y sus pasos señalarán el camino. **R.**

Lectura de la carta de S. Pablo a los Efesios 1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo. Él nos eligió en la persona de Cristo - antes de crear el mundo - para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él. Él nos ha destinado en la persona de Cristo - por pura iniciativa suya - a ser sus hijos, para que la gloria de su gracia, que tan generosamente nos ha concedido en su querido Hijo, redunde en alabanza suya. Por este Hijo, por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia, ha sido un derroche para con nosotros, dándonos a conocer el misterio de su voluntad. Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo, cuando llegase el momento culminante; recapitular en Cristo todas las cosas, las del cielo y de la tierra. Con Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados, por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así, nosotros, los que ya esperábamos en Cristo, seremos alabanza de su gloria. Y también vosotros - que habéis escuchado la verdad, la extraordinaria noticia de que habéis sido salvados y habéis creído - habéis sido marcados por Cristo con el Espíritu Santo prometido, el cual - mientras llega la redención completa del pueblo, propiedad de Dios - es prenda de nuestra herencia.

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN S. MARCOS, 6, 7-13

En aquel tiempo, llamó Jesús a los Doce, y los fue enviando de dos en dos y dándoles autoridad sobre los espíritus inmundos. Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto en la faja; que llevasen sandalias, pero no una túnica de repuesto. Y añadió: «Quedaos en la casa donde entréis; hasta que os vayáis de aquel sitio. Y si un lugar no os recibe, ni os escucha, al marcharos sacudíos el polvo de los pies para probar su culpa».

Ellos salieron a predicar la conversión, echaban muchos demonios, ungían con aceite a muchos enfermos y los curaban.

PRECES: R/ ENSEÑANOS A VIVIR EN LA VERDAD.

CANTO PARA LA COMUNIÓN:

1. Aunque yo dominara las lenguas arcanas // y el lenguaje del cielo supiera expresar,
solamente sería una hueca campana // si me falta el amor.

SI ME FALTA EL AMOR // NO ME SIRVE DE NADA

SI ME FALTA EL AMOR // NADA SOY (BIS TODO)

2. Aunque todos mis bienes dejase a los pobres //
y mi cuerpo en el fuego quisiera inmolarse,
todo aquello sería una inútil hazaña // si me falta el amor.

[ESTRIBILLO]

3. Aunque yo desvelase los grandes misterios // y mi fe las montañas pudiera mover,
no tendría valor, no me sirve de nada // si me falta el amor.

COMENTARIO:

Cuando resuena en tus oídos la voz de Dios, cuando tu corazón escucha el mandato, no hay otra solución que seguir adelante. La misión se convierte en el centro de tu vida y debes entregarte a su cumplimiento. Amós no quiere ser profeta, no ha nacido profeta, pero la llamada de Dios a profetizar le empuja a hacerlo aunque le cueste la expulsión de la sociedad.

Miremos la situación que nos toca vivir en estos días. Tenemos que predicar y hacerlo desde la verdad. Es posible que nuestra predicación, el vivir el profetismo cristiano, nos enfrentemos a situaciones complicadas por predicar caminos distintos de los políticos o religiosamente correctos, o con las corruptelas que siglos de camino andado han ido dejando en el corazón de la Iglesia. Y, como pasó a Amós, tengamos que ver a evangelizadores que, por hablar en nombre de la Verdad, de los pobres, son conminados a callar o a marchar. Al poder, sea cual sea, no le gusta que sus miserias y mentiras queden descubiertas.

XV DOMINGO DEL T. O. "B"

SALUDO:

HERMANOS Y HERMANAS:

Todos hemos sido llamados a una misión determinada: unos al claustro, otros al servicio ministerial, otros a una vida familiar, otros a vivir en soledad y todos, desde nuestra situación personal, hemos sido llamados a una vida concreta que tenemos que vivir.

Puede que en algún momento lleguemos a pensar que nos hemos equivocado y nos preguntemos cuál es realmente nuestra misión en la vida.

La Palabra de Dios nos da hoy, como siempre, una respuesta: cualquiera que sea nuestro estado, nuestra forma de vida, debemos llevar el anuncio del Reino de Dios al mundo y debemos hacerlo en comunidad, no en solitario. Jesús nos envía por parejas, como lo hizo doce siglos más tarde nuestro Padre Santo Domingo.

Vamos a participar en esta Eucaristía sintiéndonos enviados de Cristo al mundo para llevar su Buena Noticia y pidiendo luz y ayuda para que cuando sintamos que las cosas no van bien, cuando pensemos que tal vez hemos equivocado el camino, que podríamos hacer otras cosas más importantes en otro sitio, sepamos aceptar nuestra vida, encontrar ánimos, corregir errores y seguir contentos por haber sido elegidos por el Señor para la misión que estamos desarrollando.

=====

ORACION DE LOS FIELES:

Presentemos ahora nuestras peticiones al Señor. Nos unimos a ellas diciendo: enséñanos a vivir en la verdad.

1. Señor, nuestro Papa Francisco, los obispos, los sacerdotes y todos los fieles, te necesitamos para saber caminar ligeros de equipaje y viviendo la pobreza que anuncia tu evangelio, **Por eso te decimos: enséñanos a vivir en la verdad.**

2.- Jesús, los gobernantes de las naciones y todos los que trabajan en beneficio de los demás, necesitan la ayuda de todos para que acepten su responsabilidad, sin esperar éxitos ni beneficios y faciliten a los pueblos un desarrollo en paz, justicia y libertad. **Por eso te decimos: enséñanos a vivir en la verdad.**

3. – Señor, ponemos ante ti a todos aquellos que sufren y no encuentran alivio a sus males, y nos necesitan para recuperar la salud, superar sus dificultades y vivir en la paz. **Por eso te decimos: enséñanos a vivir en la verdad.**

4.- Jesús, te pedimos en el inicio de las vacaciones por las víctimas de la carretera, el covid y por sus familias. Para que a los muertos los acojas en tu seno con ternura de Padre, y nosotros sepamos alentar a sus familiares para que puedan soportar su pérdida, **Por eso te decimos: enséñanos a vivir en la verdad.**

5. – Señor Jesús, te presentamos finalmente nuestras vidas, nuestras familias y nuestros amigos, para que sepamos acoger entre nosotros a tus enviados. **Por eso te decimos: enséñanos a vivir en la verdad.**